

ACIM Edmonton - Reflexiones de Sarah



LECCIÓN 278

Si estoy aprisionado, mi Padre no es libre.

Comentario de Sarah:

En el capítulo 30, leemos lo siguiente, que se relaciona con esta Lección: **“¿Qué motivos podrías tener para sentir ira contra un mundo que simplemente aguarda tu bendición para ser libre? Si fueses un prisionero, entonces Dios Mismo no podría ser libre. Pues lo que se le hace a quien Dios ama, se le hace a Dios Mismo. No pienses que Aquel que te hizo cocreador del universo junto con Él quiere aprisionarte. Él sólo desea que tu voluntad sea eternamente ilimitada. Este mundo aguarda la libertad que le otorgarás cuando hayas reconocido que eres libre.”** (T.30.II.4.1) (ACIM OE T.30.III.36-37)

No estamos separados de Dios ni de nuestros hermanos. Creemos que estamos aprisionados en el cuerpo y que éste es nuestra realidad. Creemos que nos contiene y nos define. Jesús dice que si esto fuera realmente así, Dios debe estar aprisionado con nosotros y, al igual que nosotros, morirá. Si Dios pudiera estar aprisionado, las **“flaquezas y los pecados que percibo son reales e ineludibles.”** (L.278.1.2) En otras palabras, si el pecado y la separación fueran reales, nunca podríamos despertar de este sueño de miedo, que también sería real. El sueño de la separación sería un hecho en lugar de una simple ilusión.

El verdadero poder de nuestra voluntad está en nuestra Unicidad con Dios. Experimentamos un reflejo de esta Unicidad cuando vemos que no somos diferentes unos de otros. Sólo existe la mente. Cuando veo separación y diferencias, hago real la ilusión. Creo en la separación y ya no experimento el amor que soy. Amar a nuestros hermanos es amar a Dios. Odiar a un hermano es odiar una parte de mí mismo. Tomo la parte que juzgo en mí mismo y la veo en mi hermano y entonces la odio y la juzgo allí.

Nos limitamos por las leyes en las que creemos. No se nos pide que neguemos la creencia en nuestra identidad corporal viviendo en este mundo y obedeciendo sus leyes. Si negamos el cuerpo y el mundo, negamos el poder de la mente que lo hizo todo. Lo que se nos pide es que investiguemos nuestros pensamientos para que aprendamos a ver que sólo estamos limitados por nuestra creencia en ellos. El miedo nos motiva a invertir en las leyes que consideramos verdaderas. Por ejemplo, mira cuánto miedo hay en torno a lo que comemos. Toda la atención que se presta a los productos orgánicos, los OGMs (organismos genéticamente modificados), los pesticidas, la carne, el azúcar, la seguridad alimentaria y las vitaminas puede convertirse en una religión, basada en el miedo. **“¿Y cómo no ibas a tener fe en lo que tan diligentemente te enseñaste a creer?”** (T.16.III.2.7) (ACIM OE T.16.IV.22) **“¿Crees realmente que te encuentras más a salvo afirmando que las ilusiones son reales que aceptando jubilosamente la verdad tal como es y dando gracias por ella?”** (T.16.II.5.2) (ACIM OE T.16.III.15) Estamos soñando este sueño de miedo y nos limitamos por nuestra

inversión en él y nuestra creencia en nuestra existencia corporal. De esta manera, nos mantenemos aprisionados al mundo. No somos culpables por creer en alguna de estas leyes, pero debemos reconocer que nos mantienen atados a creencias sobre quiénes somos y dónde está nuestra seguridad.

Podemos elegir a qué voz escuchar. El ego es la elección en favor del miedo. Elegimos el miedo cuando creímos que nos habíamos separado del amor y dejamos nuestro hogar en el Cielo. Seguimos haciendo esta elección cuando escuchamos al ego. No somos culpables de escuchar al ego, y no estamos obligados a sufrir por esta decisión. Jesús simplemente nos insta a ver que estamos cometiendo un error que puede ser corregido. Elegimos la Corrección, que estamos motivados a hacer cuando vemos a Dios como la Fuente de nuestra felicidad en lugar del ego.

La simplicidad de la salvación es que sólo hay dos opciones. **“El Espíritu Santo y el ego son las únicas opciones que tienes. Dios creó Una de ellas, y, por lo tanto, no puedes deshacerla. La otra la inventaste tú, y, por lo tanto, sí puedes. Sólo lo que Dios crea es irreversible e inmutable. Lo que tú has fabricado siempre se puede cambiar porque cuando no piensas como Dios, en realidad no estás pensando en absoluto. Las ideas ilusorias no son pensamientos reales, si bien puedes creer en ellas. Pero eso es un error.”** (T.5.V.6.8-14) (ACIM OE T.5.VII.67)

Jesús nos recuerda: **“La verdad en ti permanece tan radiante como una estrella, tan pura como la luz, tan inocente como el amor mismo. Y tú eres digno de que se haga tu voluntad.”** (T.31.VI.7.4) (ACIM OE T.31.VI.67) Esto es tan hermoso. La primera vez que un amigo me envió este mensaje me sentí tan especial hasta que reconocí que es para todos nosotros. Hemos cubierto esta verdad y su resplandor con nuestras falsas creencias sobre nosotros mismos, nuestros pensamientos de miedo, nuestros falsos autoconceptos y las leyes que defendemos. Necesitamos prestar atención a lo que estamos pensando y creyendo, y traer estas creencias a la luz de la verdad, donde se disipan. Se trata de permanecer vigilantes en la observación de los pensamientos que pensamos aparte de Dios y recordarnos que no son pensamientos verdaderos. Kirsten Buxton escribe en su libro *I Married a Mystic* (Me Casé Con Un Místico) que el Espíritu Santo le dijo que debía poner todo lo que veía en categorías opuestas: verdadero o falso, real o irreal. Es algo que podemos practicar a lo largo del día. Ella explica: "Los ojos del cuerpo pueden reportar diferencias en la forma, el tamaño y las acciones, por lo que se ponen en la categoría falsa o irreal. La experiencia del momento presente -ver a Cristo, sentir la conexión de amor entre tú y tu hermano- se pone en la categoría verdadera o real". Kirsten utilizó el ejemplo de su gato, con su cuerpo, su tamaño, sus movimientos y sus sonidos como irreales, pero el disfrute y la dicha que sentía en su presencia como reales.

Cuando hoy decimos: **“Padre, lo único que pido es la verdad.”** (L.278.2.1), son sólo palabras si no las decimos de corazón. ¿Cuánto deseo la verdad? ¿Cómo de fuerte es mi deseo por ella? Si realmente quisiéramos la verdad, la tendríamos ahora, porque el Reino de Dios ya está aquí. El sueño de miedo se ha convertido en nuestra realidad como cuerpos que viven en este mundo. Hemos olvidado quienes somos y seguimos eligiendo olvidar cada vez que acudimos al ego. Hemos invitado a un extraño (el ego) a entrar y nos hemos ajustado a su locura, pero se nos recuerda que este extraño, que vino sin un propósito, no puede permanecer **“ante la radiante luz que el Espíritu Santo te ofreció y que tú aceptaste.”** (T.20.III.7.3) (ACIM E T.20.IV.22)

Hemos aceptado un camino mejor y ser liberados. Lo hacemos paso a paso, ya que el miedo a ser arrojados a la realidad sería demasiado abrumador. Ahora elegimos la verdad en lugar de la locura y el amor en lugar del miedo con cada decisión que tomamos. La Verdad/Amor es el único lugar de

seguridad. Este es el único lugar en la mente donde estamos totalmente seguros, totalmente libres de miedo, y liberados de la creencia en la carencia y las necesidades. Y es desde este lugar dentro de nosotros, donde reside la verdad, que se nos puede enseñar lo que somos. **“El propósito de este curso es que aprendas a conocerte a ti mismo. Has enseñado lo que eres, pero no has permitido que lo que eres te enseñe a ti.”** (T.16.III.4.2) (ACIM OE T.16.IV.24) La verdad está dentro. Acude a esa verdad diariamente. No necesitamos gurús o maestros, ya que tenemos un Maestro en nuestro interior, aunque pueden ser útiles para señalarnos lo que ya tenemos y somos.

“Busqué miles de cosas y lo único que encontré fue desconsuelo.” (L.251.1.1) Creemos que queríamos las cosas que buscábamos, pero todas ellas eran sólo sustitutos de la verdad. Las buscamos hasta que reconocemos que no aportan nada. La paz sólo se halla cuando los sueños desaparecen. En esta conciencia, somos libres, pero aún no lo sabemos. Hoy nos comprometemos a traer a la conciencia nuestras falsas creencias que nos mantienen atados a este sueño para poder ser liberados. Elegimos tomar este curso de acción en nombre de nuestra propia felicidad. Así es como se libera nuestro sufrimiento cuando vivimos en el flujo de la inspiración en lugar de las demandas y exigencias del ego. No se trata de añadir espiritualidad al ego, lo cual no es útil, sino de deshacer el falso sistema de creencias. No se trata de intentar cambiarnos a nosotros mismos para convertirnos en una persona mejor, sino de deshacer nuestra identificación con la condición de persona a través del perdón y de reconocer que somos una mente ilimitada, no limitada por nada.

¿Cómo lo hacemos? Jesús nos dice: **“Si estás dispuesto a renunciar al papel de guardián de tu sistema de pensamiento y ofrecérmelo a mí, yo lo corregiré con gran delicadeza y te conduciré de regreso a Dios.”** (T.4.I.4.7) (ACIM OE T.4.II.11) Primero debemos ver que estamos equivocados en todo lo que estamos pensamos actualmente, porque sólo entonces estaremos dispuestos a renunciar a la mente del ‘yo sé’ y a estar abiertos a recibir la verdad.

Amor y bendiciones, Sarah
huemmert@shaw.ca